

Los Directores de la Escuela de Bellas Artes de Olot

Por JOSÉ M.^a MIR MÁS DE XEXÁS

JUAN CARLOS PAÑÓ (1755-1840)

Cofundador y primer Director

En este año de 1964 se cumple el 181 aniversario de la fundación de la primera “Escuela de Dibujo y Pintura” de la capital de La Garrotxa, la cual, como ya están enterados mis amables lectores, fue fundada, en 1783, por el Ilustre e ilustrado Obispo de la Sede gerundense don Tomás de Lorenzana, quien benemérito y benefactor Prelado la puso en manos directivas del competente y documentado artista decorador y arquitecto mataronense don Juan Carlos Pañó, quien contaba en dicha efemérides la edad de 28 años —o sea la viril juventud—. Asimismo hogaño se podrá rememorar el 209 aniversario del nacimiento y también el 124 aniversario del fallecimiento —terrenales— del primer Director y Profesor catagórico que tuvo Olot en el escolatismo de las artes plásticas.



Indudablemente que el paisaje de la paradisíaca comarca olotina poesía entonces más sublimes y variados encantos y atractivos líricos y arcadianos que en la actualidad; puesto que en el cuarto de siglo del XVIII todavía no se había incrementado el egolatricismo capitalista y que, desde finales del XIX hasta hoy, se ha caóticamente multiplicado y mefistofélicamente aburguesado, y con multiplicidad de encontrados problemas antisociales y equívocos y que impelen irremisiblemente y antiestéticamente a desnaturalizar la Naturaleza en lo que entraña la Belleza y de Majestad de Sabiduría y de Generosidad, de Grandeza y de Misterio, de Insondabilidad y de Infinito...!

A mi pensar e imaginar e inteligir saco en consecuencia lógica que Olot, con sus placenteros valles y sus encrestados y sinuosos contornos orográficos, serpenteados por torren-

tes y arroyos fluviales cristalinos con sus típicos pueblos rurales en plenitud diversa de fuentes cantarinas y saludables, y matizadas por una rica y finísima flora campestre y aureolada todo su conjunto por una celistía sutilísima y majestáticamente metamórfica, además de un clima frescal y de aromática atmósfera, sí, repito que saco en consecuencia lógica y verosímil que mucha más grandiosidad forestal y elocuencia romántico-emocional y melancólica-sentimental poseían estos tan selváticos y ubérrimos parajes subpirinaicos de la privilegiada Provincia de Gerona —que es inconfundiblemente turística por excelencia, lo mismo por los maravillosos llanos y altas cumbres montañosas que por su preciosísima costa mediterránea— en aquellos ya remotos tiempos o albores en los cuales creóse la piedra fundamental de la Escuela Olotina del Paisajismo bucólico y pastoril.

Con anterioridad a los 181 años de tradicionalismo artístico lírico local y comarcal olotense no hemos encontrado ningún documento histórico —ni tan siquiera legendario— que nos dejara rastro constatante y que nos demostrara irrefutablemente que en Olot se hubiese cultivado por parte de sus habitantes el profesionalismo de las bellas artes en sus distintas facetas, salvo algunas ráfagas esporádicas de artesanía gremial.

Tuvo que ser precisamente un forastero, el nunca suficientemente ponderado Obispo de Gerona don Tomás de Lorenzana, que, descubriendo tan hermosa campiña, se preciara del hermoso terruño y de sus virgilianas florestas, y de sus verdes prados y gigantescos bosques y se decidiera a ser el Mecenaz de Arte de sus laboriosos y emprendedores habitantes. La fecha de -1783 señala pues para la antes Villa y hoy Ciudad de Olot una imborrable y trascendental efemérides histórica de ancestral relieve cultural y cívico, puesto que fue fundada la 1.ª Escuela de Dibujo y Pintura de la localidad montañesa.

Pañó había sido alumno de Tramulles en Barcelona, convertida su aula en Escuela Oficial por la Junta de Comercio de dicha capital catalana. Había nacido en Mataró en 29 de marzo de 1755. Casose dos veces y de su segundo matrimonio con Teresa Bonifás, hija del escultor Francisco Bonifás, de Tarragona, nacieron sus dos hijos María Teresa y Didacto; la primera venida al mundo en la Imperial Tarragona en 1800, y el segundo en Olot en 16 de marzo de 1803. Los dos hermanos ayudaron, después de la adolescencia, a su padre don Juan Carlos en la tarea profesional de la enseñanza artística en dicha Muy Leal Villa, y si bien Didacto falleció muy joven —a los 26 años y en 4 de abril de 1823— pudo ejercer, aún que durante poco tiempo, de Teniente de la Escuela Pública de Dibujo, de su villa natal. María Teresa vivió más largo tiempo y continuó de auxiliar en la dicha “escuela” juntamente con su progenitor Pañó. En 26 de julio de 1830 —a los treinta años de edad— enmaridóse María Teresa Pañó Bonifás con Narciso Pascual, quien sucedió a su suegro en el cargo de Director de la “Escuela” cuando J. C. Pañó murió y en la avanzada edad de 85 años y en el año de 1840. No obstante ya anteriormente había ejercido N. Pascual el cargo de Teniente de la misma academia pública de arte, ayudando a su padre político en tal faena pedagógico-artística. María Teresa murió en Olot a los 66 años y en 1866.

En Juan Carlos Pañó cabe hallar la raíz más fundamental y remota de la tan pregonada, discutida, comentada y bien catalogada Escuela Olotina.

Muchos fueron los discípulos de Pañó. Por lo menos así se ha escrito por cronistas e historiadores antepasados maestros. Sin embargo el maestro mataronense no consiguió —así también se ha escrito por los comentaristas que nos han precedido y ya traspasados— que prevalecieran como personalidades sus más destacados alumnos, de los cuales citaremos como más aventajados Francisco Tenas y Pedro Bertrán.

Los dibujos, pinturas y obras decorativas y arquitectónicas de Pañó están inmersas en unos paradigmas y patronos neoclasicistas y academicistas estereotipados en su época más floreciente, entremezclados, empero, de matices más o menos equilibrados estéticamente y pro-

cedentes de las escuelas italiano y francesa de finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX. En la arquitectura y ornamentación decorativa se remarcan atisbos y orientaciones —formalmente normales— del arquitecto italiano, de principios del siglo XVIII, Fernando Galli Bibbiena, ciertamente famoso y prestigiado en aquellas fechas ya lejanas y remozadas posteriormente por evolutivos ismos.

El arte de Pañó se asimiló de literatura y de simbolismo, aparte de su gemi barroquismo mítico greco-romanizado y religiosismo cristiano-católico, sin que olvidemos su afición predilecta por lo legendario y novelesco romántico.

En el Templo Arciprestal de San Esteban de la Ciudad de Olot se conservan varios y grandes lienzos murales y al óleo que son interpretación temática fidedigna de los misterios bíblicos del Nuevo Testamento que hacen referencia a la Pasión y Muerte de Jesucristo. Esto unido a unos sobresalientes complementos arquitectónicos (neoclasicistas a lo greco-romano)

—los templos del Altar Mayor y del Altar del Santísimo Sacramento, ponderablemente majestuosos— nos da testimonio de la no trivial categoría y capacitación del arquitecto y decorador setecentista-ochocentista don Juan Carlos Pañó.



Pañó dirigió y fue el principal autor reformador y mentor de la estructuración barroco-neoclásica del mariano Templo del Tura de la Ciudad Pubilla de la Montaña gerundense, cuya preciosa y solidísima fábrica empezóse a edificar en 1736 y de

acuerdo con el magnífico proyecto del arquitecto Francisco Mas y que se dejó como finalizado en 1747, gracias a las numerosas limosnas de los devotos de la Patrona de Olot y con el producto obtenido de la venta de diversas joyas del Santuario (o sea ocho años antes del nacimiento del citado Pañó). Pañó pintó al temple y sobre tela unos plafones laterales del Crucero de tan magnífica iglesia neoclásica; cuyas telas, adheridas a los muros, plasmaban, digo en tiempo pasado porque en el presente ya no existen, puesto que fueron pasto de las llamas durante la efervescencia iconoclasta que manifestóse después del 18 de julio de 1936 y de la cual malogradamente tampoco pudieron salvarse unos excelentes iconos esculpturados en talla-madera por el reputado pesebrista e imaginero barroquista barcelonés Ramón Amadeu, quien, tal vez, inspiróse en el barroquista estilismo pictórico decorativista del arquitecto neoclasicista mataronense, al residir accidentalmente aquél en Olot a principios del siglo XIX y al contraer, por consiguiente, Amadeu íntima y cordial amistad con Pañó.

El interior del Santuario de la Virgen del Tura, fue restaurado por el malogrado y bien dotado artista olotense Jaime Casas Sargatal —recientemente fallecido— quien fue asesorado por el Académico dibujante-escultor e imaginero de estaturia religiosa don Martín Casadevall Montbardó, jubilado ex-Director de la Escuela de Bellas Artes y Oficios de Olot, y con la colaboración de los asociados maestros decoradores J. Martí y M. Jordá y sus acólitos oficiales. En

definitiva que el dicho Templo quedó maravillosamente pulcro en tal restauración. Así es que lo mismo el camarino interior del ábside como el Altar Mayor y la apoteósica cúpula —que no quedó del todo destruida en sus pinturas emudadoras de la Gloria Celestial— y que alguien nos puso en consideración y nos ilustró de que en su decoración primera cooperó con Pañó su yerno Pascual, y que incluso y más tarde fue restaurada, por haberse deteriorado gran parte de lo pintado al temple a causa de degotos, por Joaquín Vayreda y José Berga y Boix, pues si en verdad que han quedado insuperables merced a los artistas y artesanos mencionados.

En el hogar familiar de los descendientes del yerno de Pañó los Sres. Salgueda Pascual, de la Calle de San Ferriol de Olot, se conservaban —ignoramos si aún se conservan todos— media docena de cuadros al óleo en los que se reproducían diversos pasajes de la sentimental y romántica historia legendaria de Pablo y Virginia, tres de los cuales fueron pintados por Pañó y los otros tres por su hijo político Narciso Pascual, sin que se notara —según testigos de la época— diferencia de procedimientos técnicos. En la casa solariega de “Cân Nogué de Segaró”, situada en lugar muy atractivo y pintoresco de la alta Garrotxa, se mantienen incólumes unos elegantes frescos de alegorias mitológicas pañonistas.

Juan Carlos Pañó, además de saber bien sus bellos oficios, supo inteligentemente conjugar y equilibrar estéticamente la arquitectura con la pintura decorativa y en un neoclásico recio y de simplicidad ornamental, y fue también un convencido protestatario del barroco ampuloso y rescargado, a pesar de que su neoclasicismo se resiente algunas veces, aunque siempre depuradamente evasivo y prudente, de ciertas reminiscencias barroquistas; empero procuró alejarse en lo posible de las frialdades y desviaciones del neoclásico; entremetiéndose otras veces en esporadicismos eclecticismos bien mimetizados y seleccionados con buen gusto arquitectónico y de simetrismo severo y austero, al mismo tiempo que distinguido. En estas tan reflexivas como atinadas evasiones de las asediadas e innovadoras influencias peligrosas, consiguió Pañó superarse por medio de oportunas y decididas síntesis armonizantes que le independizaron de conceptuosidades inocuas y de ínfimo gusto artístico.

No recordamos ahora en donde hemos leído que Pañó era un hombre modesto y de gran prudencia. No se ha encontrado, hasta el presente, ninguna iconografía, ni pictórica, ni escultórica que lo identificara fisonómicamente. Por consiguiente hemos de convenir en que era todo lo contrario de lo vanidoso; nada pedante y menos todavía exhibicionista. No dudamos de que, en general, su más relevante producción pictórica está influenciada en gran parte por el italiano Juan P. Tiépolo, cuyo singular escolasticismo está representado en Cataluña por el esclarecido pintor francés José Flangier, nacido en 1760 y fallecido en 1812 a los 52 años de edad, el cual galo personaje peculiarmente figurativista fue Director de la Academia de Nobles Artes de Barcelona durante la dominación napoleónica y en cuya Ciudad Condal falleció en la fecha ya registrada y en pocas líneas más arriba.

Pañó residió algún tiempo en la Inmortal Gerona, capital de las comarcas de su demarcación provincial, en cuya levítica y señorial ciudad catalana ejerció competentemente —antes que en Olot— el alto cargo de Profesor de Dibujo, a influencia del renombrado Obispo Lorenzana— con cuya Altísima personalidad eclesiástica se relacionó amistosamente. Durante su residencia en la Sede y Capital gerundense Juan C. Pañó ayudó a Tramulles en la decoración de la Colegiata de San Félix, pintando el martirio de San Narciso, Patrono de Gerona, y también la Cúpula de la Capilla de este Santo, además de proyectar el templete que preside dicha Capilla lateral.

Murió Pañó humildemente en el edificio del Hospicio de Olot, en donde radicaba instalada la primera “Escuela de dibujo y de pintura”, cuyo luctuoso traspaso consta registrado a 20 de enero de 1840, cuando contaba cerca de 85 años de edad.